

Traducir los versos líricos de Horacio¹

Jesús LUQUE MORENO
Universidad de Granada
luque@ugr.es

Recibido: 12/11/2012
Aceptado: 28/05/2013

Resumen

Dificultades en la traducción de los versos líricos de Horacio.

Abstract

Difficulties with the traslation of the lyrical verses of Horace.

Palabras clave: Traducción, Horacio, versos líricos.

Key words: Traslation, Horace, lyrical verses.

0. No hace mucho, en un congreso de la Sociedad de Estudios Latinos, expuse² algunas de las muchas dificultades con que había tropezado al intentar traducir los versos líricos de Horacio³. Trataba con ello de poner de manifiesto los principios que había defendido en un trabajo anterior dedicado a la traducción de los textos latinos en verso⁴.

Traducción, advertía, como yo la entiendo, en sentido estricto –no “versión”, “adaptación”, “paráfrasis”, etc.–; traducción, además, literaria de obras literarias, y traducción orientada no por la vía de formular en la lengua término

1. El presente trabajo es deudor de las observaciones y correcciones de la profesora Carmen Hoces, que tuvo a bien leer el original.

2. Luque 2013.

3. Luque 2012.

4. Luque 2002.

las ideas o conceptos del autor como se supone que él lo habría hecho (una especie de parodia que sólo buscara ser fiel al sentido del texto originario), sino por el otro camino de ajustar hasta donde sea posible dicha lengua término a la lengua de origen, intentando así dar cuenta no ya de los contenidos de ésta sino de sus formas y recursos lingüísticos, es decir, captar todo lo que se pueda, fondo y forma, del texto originario.

Para dar sólo una muestra de las infinitas dificultades que ello suponía me limitaba a las palabras, un ámbito en el que es proverbial la increíble eficacia poética de Horacio. Y, aun ceñido a ese terreno, prescindía de la mayor parte de las facetas de dichas palabras: de su entidad como unidades fónico-prosódicas⁵ o morfo-sintácticas (clases de palabra, estructura morfológica, integración sintáctica en las frases, etc.), así como de su ubicación y relación con las demás dentro del complejo entramado métrico y versificatorio. Dejando todo eso a un lado, me limitaba a su mera entidad léxica o léxico-semántica.

Pues bien, circunscrito a una parcela tan reducida dentro de la inmensa riqueza de factores que intervienen en la “composición” de los versos líricos horacianos, traté de mostrar con unos cuantos ejemplos los numerosos obstáculos con que me había encontrado, las limitaciones y carencias, los apuros que había pasado como traductor.

En efecto, en la actitud de traducir *verbum de verbo*, había intentado no ya, como es lógico, buscar para cada palabra latina la palabra española más adecuada, sino ser consecuente y mantener esa traducción siempre y de forma exclusiva. Es decir, adjudicar dicha traducción sólo a la palabra en cuestión –no a otros términos latinos más o menos próximos– y recurrir a ella en todas sus apariciones. Buscaba así, dentro de lo permitido, reflejar en el texto español tanto las posibles variantes léxicas empleadas por Horacio en cada caso como la recurrencia de las mismas a lo largo de toda su obra lírica; con todo lo que ello puede significar en la relación entre poemas, libros, etc., en la denominada “intertextualidad”.

Dicha meta había sido más o menos posible alcanzarla en algunos casos. Pero no había ocurrido siempre así: numerosas palabras latinas no admitían ser traducidas siempre por la misma palabra española; tenían, por ejemplo, múltiples empleos en sentido figurado, que no siempre eran los mismos que los de un posible término español. Había encontrado asimismo dos términos latinos que en español se reducían a uno solo o, viceversa, distinciones terminológicas en latín que no tenían correspondencia en nuestra lengua.

5. Luque (2001).

De todo ello aduje entonces ejemplos, pero, dada la limitación temporal y espacial, no fueron todos los que yo hubiera querido ni pude analizar los propuestos con un mínimo detenimiento necesario. Quisiera, por tanto, aquí y ahora completar lo que entonces expuse, desarrollando algo más los casos allí mencionados o aduciendo otros nuevos que puedan poner aún más de manifiesto mi idea fundamental de que la traducción es imposible, sobre todo la de textos poéticos en verso.

1. No pude, como he dicho, detenerme allí todo lo deseable en los problemas que entrañaban determinadas palabras:

1.1. Tal fue el caso del adjetivo *gratus*, *-a*, *-um*, que tiene un alta presencia (nada menos que veintiocho veces) en las composiciones líricas horacianas⁶, y que, en principio, no presenta grandes dificultades de traducción, dado que en los múltiples contextos en que aparece lo hace con el sentido habitual del español “grato”⁷:

Lo aplica Horacio a un lugar o una cosa:

carm. I 5,3 *grato ... sub antro* “grato antro”

carm. IV 2,29 *grata carpentis thyma* “gratos tomillos”

carm. I 35,1 *O diva, gratum quae regis Antium* “tu grata Ancio” (grata a ti);

a alguien que lo es para alguien:

carm. IV 6,21 *ni tuis flexus Venerisque gratae* || *vocibus divom pater*;

y que puede ser el propio hablante o el oyente:

carm. I 10, 20 *superis deorum gratus et imis* “tú ... grato”

carm. III 9,1 *Donec gratus eram tibi* “yo te era grato”⁸ .

Grata puede ser la risa:

carm. I 9,22 *gratus ... risus*;

grato, un canto:

carm. I 15,14 *caesariem grataque feminis* || *inbelli cithara carmina divides*

carm. III 11,23 *dum grato Danaï puellas* || *carmine mulces*;

o un instrumento (su ‘canto’, se entiende):

carm. I 32,14 *o decus Phoebi et dapibus supremi* || *grata testudo Iovis*

carm. III 11,5 *nec loquax olim neque grata (testudo)*.

Grato resulta a veces un cambio:

carm. I 4,1 *grata vice*

carm. III 29,13 *plerumque gratae divitibus vices*;

6. En los *epodos* (una vez, más dos veces *ingratus*), en *carm.* III (cinco veces, más una *ingratus*), en *carm. saec.* (una vez). en *carm.* IV (seis veces) y en *carm.* I, donde parece especialmente querido (once veces).

7. “Gustoso”, “agradable”: *DRAE*, s.v.

8. Sobre el que luego volveré.

o una ocasión o momento del día o de la vida:

carm. saec. 23 ter die claro totiensque grata || nocte frequentis

carm. , IV 5,7 gratior it dies.

Grato puede decirse incluso, en oxímoron, a algo que propiamente es ingrato: se puede hablar así de una “grata insolencia”:

carm. I 19,7 urit grata protervitas || et voltus nimium lubricus adspici;

y hasta de unos “gratos grilletes”:

carm. I 33,14 grata detinuit compede Myrtale || libertina;

carm. IV 11,23 grata ... compede.

Un oxímoron (*aestuosae / grata*) cabría ver también en

carm. I 31,5 non aestuosae grata Calabriae || armenta,

donde se puede mantener la traducción “grato” (“gratas manadas”) aun cuando *gratus* parece implicar ya el sentido de “valioso”, “apreciado”. Es lo mismo que sucede en estas otras dos ocasiones:

carm. IV 8,1 Donarem pateras grataque ... || ... aera;

carm. IV 13,22 artium || gratarum

La traducción “grato” puede mantenerse también con el neutro *gratum*, tanto como adjetivo:

epod. 9,3 sic Iovi gratum;

cuanto como adverbio (“gratamente”):

carm. III 3,17 gratum elocuta consiliantibus || Iunone divis;

e incluso con el negativo “ingrato”, a pesar de que en español el sentido de “no grato” compite ya con el de “desagradecido”:

epod. 11,16 ut haec ingrata ventis dividat || fomenta “ingratos emplastos”

epod. 17,63 ingrata misero vita ducenda est in hoc “ingrata vida”

carm. I 15,3 ingrato celeris obruit otio “ingrato ocio”

carm. III 10,9 ingratam Veneri pone superbiam “no grata a Venus”.

Se diría, entonces, que nos hallamos ante un caso en el que en nuestra traducción podemos dar cuenta de la insistencia por parte de Horacio en el término *gratus*, ya que el español parece que permite, sin ser forzado, responder siempre con el adjetivo “grato”.

Pero no siempre es así, pues no sólo hay casos en que el español “grato” se puede mantener, aun cuando en el *gratus* latino⁹ prevalezca el sentido de “valioso”, “apreciado”, o cuando el contexto aconseje sustituirlo por una expresión más coloquial:

carm. III 9,1 Donec gratus eram tibi “yo te caía bien”,

sino que nos encontramos con uno en el que el sema de “gratitud” descarta el

9. Cf. los de *carm. I 31,5; IV 8,1 y 13,22*, que acabo de mencionar.

mantenimiento del “grato” español:

carm. I 12, 39 *gratus insigni referam camena* “(yo) agradecido”

1.2. Similar es el caso del adjetivo *acer*, *acris*, *acre*, que Horacio usa nada menos que dieciséis veces, aunque con una frecuencia, en cierto modo, decreciente: muy usual en los epodos, lo es bastante en el libro primero de las odas; ausente en el libro segundo, vuelve a aparecer, aunque escaso, en el tercero; ausente también en el *carmen saeculare*, reaparece luego en el libro cuarto de las odas:

<i>epod.</i> :	6 veces ¹⁰	/ 17 =	35,29 %
<i>carm.</i> I:	6 veces	/ 38 =	15,79 %
<i>carm.</i> II:	0		
<i>carm.</i> III:	2 veces	/ 30 =	6,67
<i>carm.</i> I-III:	8 veces	/ 88 =	9,09 %
<i>carm. saec.</i>	0		
<i>carm.</i> IV	2 veces	15 =	13,34 %.

Formado, al igual que *aceo*, *acidus*; *acerbus*; *acies*; *acus*; *acuere*, sobre la raíz *ac- (*H₂ek-)¹¹, *aqacer* –con su *a* larga, que yo sepa, no bien explicada– hace referencia a algo que tiene punta, a su facultad de penetración, a lo “agudo”, “punzante” (en el terreno de lo físico); “picante”, “agrijo” (en el ámbito del gusto), “penetrante” (en el ámbito del sonido o de la audición); o ya en un plano moral (en las dos vertientes, positiva y negativa) a lo “vivo”, “sagaz” “enérgico”, “ardiente”, “áspero”, “rudo”, “violento”, “fugoso” (recuérdese lo de “enemigo acérrimo”)¹².

En las composiciones líricas horacianas lo encontramos, así, aplicado a la milicia o a sus personajes (4 veces):

I 29,2 “agrija”; III 2,2 “agrija”; III 5, 25 (*miles*) “agrijo”; *epod.* 6,14 (*hostis*) “agrijo”;

a animales (3 veces):

epod. 2, 32 (*aper*) “agrijos”; 12,6 (*canis*) “agudo” y 12,25 (*lupus*) “aguzado”;

a personas (5 veces):

epod. 16,5 (Spartacus) “acerado”; *carm.* I 6, 18 (*virgo*) “agrija”; I 33,15 (*libertina*) “agrija”; IV 9,22 (*Deiphobus*) “agrijo”; IV 14,13 (*Drusus*) “agrijo”;

al rostro humano (1 vez):

carm. I 2, 39 (*vultus*) “agrijo”;

a abstractos (2 veces):

epod. 7,13 (*vis*) “agrija”; *carm.* I 4,1 (*hiems*) “agrijo”;

10. Dos veces en *epod.* 12

11. Cf., por ejemplo, Ernout-Meillet 1967, s.v.; De Vaan 2008, s.v.

12. Cf. *ThLL*, s.v.

a un instrumento musical (1 vez):

carm. I 12,1 (*tibia*: sonido) “agria”.

En casi todos los casos, en mi propósito de emplear también en español un mismo término, lo traduje por “agrio”, que a través del antiguo “agro” (< lat. *acrus*) remonta a *acer* y que, en sentido más o menos propio o figurado, creo que puede responder al término latino. En dos ocasiones (*epod.* 12,6; 25), sin embargo, referido a un perro y a los lobos, respectivamente, destacando su sagacidad, preferí recurrir a “agudo”, “aguzado”. En una tercera (*epod.* 16,5), referido a Espartaco, lo traduje por “acerado”, tratando de traer a primer plano el sentido de “temple”, “brío” y “riesgo para Roma” que en tal caso parece tener *acer*:

Para el *acerbus* de *epod.* 7,17 (*acerba fata*)¹³ tenía a mano el español “acerbo”.

Relacionado con él, el *inmitis uva* de *carm.* II 5,10 lo traduje, de acuerdo con el contexto, por “uva inmadura” (aún no madura y, por tanto, ácida, amarga). En cambio, en *carm.* I 33,2 para mantener el oxímoron *inmitis Glyceræ*, opté por “amarga Glicera”.

1.3. Parecidos a los de los adjetivos *gratus* y *acer* son los problemas de traducción del sustantivo *virtus*, que en el fondo apunta a lo que podríamos llamar “hombría (de bien)”, es decir a las cualidades y actuaciones propias de un varón y que física y moralmente lo caracterizan como tal: no se olvide el vínculo etimológico de *virtus* con *vir* (el mismo de *iuentus* con *iuenis* o de *senectus* con *senex*) y, en consecuencia, su sentido básico de “fortaleza” incluso frente al dolor y la muerte:

Cic., *Tusc.* II 18,43 *appellata est enim a viro virtus: viri autem propria maxime est fortitudo, cuius munera duo maxima sunt, mortis dolorisque contemptio.*

Pues bien, aun sin perder de vista este trasfondo etimológico y en aras de la pretendida uniformidad, traduje habitualmente *virtus* como “virtud” (cf., por ejemplo, *epod.* 9,26; 16,5; *carm.* II 2,19; 7,11; III 2,17; 21; 5,29; 21,12; 24,22; 31; 44; 29,55; IV 4,31; 8,26; 9,30; 14,3; 15,29; nótese la ausencia del término en *carm.* I y su especial frecuencia en *carm.* III). Sin embargo, en algunas ocasiones (como *epod.* 15,11; 16,39) en que parece aflorar más a la superficie su etimología, opté por “hombría” (“virilidad”).

1.4. Algo más dificultosa me resultó la traducción del sustantivo **vix*, *vicis*, que, ausente en *carm.* II y *carm. saec.*, aparece en Horacio lírico en nueve

13. Única aparición en todos los poemas líricos de Horacio.

ocasiones, normalmente acompañado de adjetivo, salvo expresiones fijas (adverbiales) como *vice* o *in vicem*.

También aquí me pareció conveniente –y posible aun forzando un poco en ocasiones la norma del español– traducirlo siempre por “vez/veces” o, en todo caso, por “turno(s)”:

Sing. acc. (2 veces)

epod. 5,88 *venena magnum fas nefasque, non valent || convertere humanam vicem*: “el turno de los hombres” (el juego alternante de lo humano)

carm. I 25,9 *in vicem moechos anus arrogantis || flebis*: “a tu vez” (cuando te llegue el turno: cf. *epod.* 15,24 *vicissim*).

Sing. abl. (4 veces):

epod. 13,8 *deus haec fortasse benigna|| reducet in sedem vice*: “cuando la vez sea propicia”;

epod. 17,42 *infamis Helenae Castor offensus vice|| fraterque magni Castoris*: “haciendo las veces de la difamada Helena”;

carm. I 4,1 *Solvitur acris hiems grata vice veris et Favoni*: “el grato turno”;

carm. IV 14,13 *arces || Alpibus inpositas tremendis || deiecit acer plus vice simplici*: “más allá de un simple turno (cambio de turno)”.

Pl. nom. (2 veces):

carm. I 28,32 *fors et || debita iura vicesque superbae|| te maneant ipsum*: “soberbios turnos”

carm. III 29,13 *plerumque gratae divitibus vices*: “los cambios de turno” (las alternativas)

Pl. acc. (1 vez):

carm. IV 7,3 *mutat terra vices*: “cambia la tierra de turno”.

Una traducción que he podido hacer extensiva a otras palabras relacionadas con **vix, vicis*:

epod. 15,24 *ast ego vicissimrisero*: “a mi vez” (en revancha)

carm. III 24,16 *aequali recreat sorte vicarius*: “vicario” (en vez del más habitual “sustituto”, por mantener la proximidad al léxico latino)

carm. III 28,9 *nos cantabimus invicem*: “por turno”.

Nos hallamos, por tanto, como ya dije en mi anterior trabajo, ante traducciones que pueden ser más o menos justas y acertadas, pero que al menos permiten hasta cierto punto reflejar en español la repetición de un término o lexema que tiene lugar en el texto latino y que, a mi juicio, reclama la misma repetición en la lengua término; es evidente que, si nuestra traducción se desentendiera de dicha repetición y no intentara cada vez mantener la misma palabra, estaría dejando de constatar una realidad del texto original.

2. Pero, como también dejé dicho, esto no es siempre posible; más bien,

de ordinario, las cosas se complican.

2.1. Hay, por ejemplo, palabras latinas que no admiten ser traducidas siempre por la misma palabra española; no se encuentra un término español que responda a todos los sentidos, propio o figurados, del latino.

2.1.1. Tal puede ser, por ejemplo, el caso del verbo *condo*, con su doble sentido de ‘fundar’, ‘establecer’ y ¹⁴de ‘guardar’, ‘esconder’. En el primer caso opté por “erigir”:

epod. 9,26 sepulcrum condidit;

en el segundo traté de unificar empleando “guardar”:

epod. 2,15 mella condit amphoris: “guarda”;

carm. I 1,9 condidit horreo: “ha guardado”;

carm. I 20,3 conditum: “guardado”,

carm. IV 13,15 notis condita fastis: “guardados”

epod. 7,2 enses conditi: “guardadas”

carm. saec. 33 condito telo: “guardado”;

traducción que, sin embargo, no pude mantener en un par de ocasiones:

carm. II 16,3 condidit lunam: “ha escondido”

carm. IV 5,30 condit ...diem: “encierra”.

Para el *reconditum* de *carm. III 28,2* sí tuve a mano el español “recóndito”.

2.1.2. Tampoco para el verbo *urgere*, empleado por Horacio con relativa frecuencia, sobre todo en los dos primeros libros de odas (cuatro veces en I; tres en II; una en cada uno de los otros libros y en los epodos), supe encontrar uno español que lo tradujera siempre: recurrí, en principio, a “acosar” (*carm. I 5,2; 15,23; 22,20; II 10,2*), pero en otras ocasiones me parecieron preferibles “apremiar” (*epod. 17,25, carm. III 27,57*), “abrumar” (*carm. I 24,6; IV 9,27*), “agobiar” (*carm. II 9,10*) o incluso “obstinarse en” (*carm. II 18,20*).

2.1.3 Algo parecido me ocurrió con el verbo *carpere*, con cuya traducción me esmeré, sobre todo, a propósito de la expresión *carpe diem*¹⁵, que terminé traduciendo “coge el día”, con el sentido de “arranca”, “apresa”, “disfruta” (cf. Porfirión, *ad loc.*, p. 18,10 Holder), según el sentido básico (cf. *ThLL*, s.v.) de *carpo*: arrancarle partes (aquí “un día, el día de hoy”) a un todo (aquí “el tiempo de la vida”) que así se descompone y consume:

Catull. 68,35 *hoc fit, quod Romae vivimus: illa domus, || illa mihi sedes, illic mea carpituraetas;*

14.

15. Cf. Traina 1973; Cristóbal 1994 y 1994b, sobre el tópico y su formulación en Horacio, dentro del marco de la poesía latina y de la literatura antigua en general.

Sen., *epist.* 26,4 *Non enim subito impulsus ac prostrati sumus: carpimur, singuli dies aliquid subtrahunt viribus.*

En este mismo sentido figurado pueden verse, por ejemplo, estos otros dos casos:

Val. Fl. V 48 *carpere securas quis iam iubet Aesona noctes?*;

Mart. VII 47,11 s. *vive velut raptu fugitivaque gaudia carpe || perdidit nullum vita reversa diem.*

En sentido propio se lo puede ver, por ejemplo, dentro del lenguaje agrícola:

Verg., *geo.* II 90 *non eadem arboribus pendet vindemia nostris || quam Methymnaeo carpit de palmite Lesbos;*

Ov., *am.* II 19,31 *quod licet et facile est quisquis cupit, arbore frondes || carpat et e magno flumine potet aquam.*

El mismo Horacio emplea el verbo *carpo* en otras ocasiones (aunque sólo en las *Odas* y en las *Sátiras*), tanto en este sentido propio (I 7,7 “(re)coger ramas de olivo”; III 27,44 “coger flores”; IV 2,29 “libar/cosechar los tomillos”; *serm.* I 3,256), como en sentido figurado (*carm.* II 17,12 –*serm.* I 5,95; II 6,93– “apurar / agotar un viaje o un camino”; III 27, 64 “llevar a cabo / agotar una tarea”; IV 9,33 –*serm.* I 3,21– “devorar”).

2.1.4. En el caso de *imperium* nos hallamos ante un lexema heredado por el español y mantenido tal cual en buena medida: en efecto, “imperio” en español recoge, aunque de lejos y *mutatis mutandis*¹⁶, dos acepciones fundamentales del latín *imperium*, tal como aparece empleado en los poemas líricos horacianos:

a) la de poder imperial (absoluto, propio de un *imperator*): “Acción de imperar (|| mandar)” *DRAE* 1; “Dignidad de emperador”: *DRAE* 2:

carm. I 35,16 , *cessantis ad arma || concitet imperiumque frangat* (“quebrante su imperio”);

carm. III 1,6 *reges in ipsos imperium est Iovis* (“el imperio de Júpiter”);

carm. III 4,48 *divosque mortalisque turmas || imperio regit unus aequo* (“con su imperio equitativo”)

carm. III 16,31 *fulgentem imperio fertilis Africae || fallit sorte beatior* (“con su imperio sobre”).

b) la de institución imperial: “Organización política”: *DRAE* 3)

carm. I 2,25 *quem vocet divum populus ruentis || imperi rebus?* (“el imperio que se desmorona”);

carm. I 37,8 *funus et imperio parabat* (“el funeral para el imperio”);

16. No abarca, en cambio, los semas relativos a la entidad originariamente militar de dicho poder y, además, va cargado de semas que lo refieren a la persona de lo que entre nosotros se entiende por “emperador”, cosa a la que, en principio, es ajena el latín *imperium* (y el *imperator*, *imperare*, etc. latinos).

carm. III 5,4 *adiectis Britannis* || imperio *gravibusque Persis* (“a su imperio”);
carm. IV 15,14 *et imperi* || *porrecta maiestas* (“la majestad del imperio”).

Nuestro “imperio”, en cambio, contra lo que ocurre con el *imperium* latino, no admite la moción de número para hacer referencia a determinadas actuaciones o acciones de mando de quien tiene el *imperium*: normalmente no decimos “los imperios” con el mismo sentido que tiene el *imperia* latino. En tal caso no pude reflejar en mi traducción la repetición del término que se da en el texto latino; forzando un tanto la norma del español habría podido mantener también aquí “imperios”, pero opté por decir “mandatos” (*DRAE* 1: “Orden o precepto que el superior da a los súbditos”):

carm. IV 1,7 *mollibus* || *iam durum imperiis* (“tus tiernos mandatos”);
carm. IV 14,40 *laudemque et optatum peractis* || *imperiis decus adrogavit* (“tus mandatos”).

Algo parecido ocurre con estos tres derivados latinos de *imperium*, en los que sólo he sabido acercarme todo lo posible al original: me refiero *aimperare*:

carm. III 6,5 *dis te minorem quod geris*, *imperas* (“ejerces el imperio”);

aimperitare:

carm. I 15,25 *sive opus est imperitare equis* (“imperar¹⁷ sobre”);

y *aimperiosus*:

carm. I 14,8 *imperiosius aequor* (“llanura más que imperiosa”¹⁸).

2.1.5. En el caso de *aetas* (“el tiempo”, “el paso del tiempo”) no me pareció prudente traducirlo siempre por un mismo término (“edad”, / “tiempo”, etc.). Opté por uno u otro según el contexto: por “tiempo”, cuando se refiere en general al paso del tiempo:

carm. É 11,7 *dum loquimur, fugerit invida* || *aetas* (“habrá huido envidioso el tiempo”);

II 5,14 *currit enim ferox* || *aetas* (“el tiempo”);

IV 9,10 *delevit aetas* (“lo ha destruido el tiempo”)

Cuando, en cambio, ese *aetas* se usa con el sentido de “tiempo(s)” “época”, “edad”, opté bien por “generación” cuando se habla en primera persona:

epod. 16,1 *altera ... aetas* (“una segunda generación”);

epod. 16,9 *impia perdemus ... aetas* (“impía generación”);

carm. I 35,35 *quid nos dura refugimus* || *aetas?* (“dura generación”);

carm. III 6,46 *aetas parentum* (“la generación de nuestros padres”);

y por “época” en un caso en que se habla de los tiempos de César:

IV 15,4 *tua, Caesar, aetas* (“tu época, César”).

17. *DRAE*: 1. intr. Ejercer la dignidad imperial. || 2. intr. Mandar, dominar.

18. “Autoritaria”, “despótica”: cf. *DRAE*, s.v.

Por fin, recurrí a “edad”, cuando *aetas* aludía al “tiempo de la vida”, la “vida”, la “edad” de alguien:

II 3,15 *dum res et aetas et sororum || fila trium patiuntur*(“la edad”);
 II 4,23 *cuius octavum trepidavit aetas || claudere lustrum*(“alguien cuya edad”).

2.2. Otras veces el problema reside en que dos términos latinos se han reducido a uno solo en español; es lo que sucede, por ejemplo, con *caper* e *hircus*, para los que, al no ser capaz de distinguirlos en la traducción, recurrí a “cabro” (macho cabrío o cabrón: *DRAE* s.v.):

epod. 10,23 *libidinosus ... caper*;
carm. III 8,7 *voveram ... album Libero caprum*;
epod. 12,5 *gravis hirsutis cubet hircus in alis*; 16,34 *ametque salsa levis hircus aequora*.

2.3. Viceversa, en otros casos el latín hace distinciones terminológicas que carecen de correspondencia en español:

2.3.1. En el de la pareja *mulier* / *femina* sí se podría quizá reflejar en español la distinción, traduciendo *femina*, en cuanto que término tal vez más cargado de connotaciones sexuales¹⁹, por “hembra”, aun a sabiendas de que el término español no responde exactamente al latino:

epod. 9, 12 *Romanus eheu –posteri negabitis–|| emancipatus feminae|| fert vallum et arma miles*;
carm. I 15,14 *grataque feminis|| inbelli cithara carmina divides*;
carm. saec. 19 *prosperes decreta super iugandis || feminis prolisque novae feraci || lege marita*;
carm. IV 1,29 *me nec femina nec puer*;
carm. IV 11,33 *non enim posthac alia calebo || femina*;

y *mulier*, por “mujer”:

epod. 2,39 *quodsi pudica mulier in partem iuvet || domum atque dulcis liberos*;
epod. 12,1 *Quid tibi vis, mulier nigris dignissima barris?*;
epod. 12,24 *ne foret aequalis inter conviva, magis quem || diligeret mulier sua quam te*;
carm. I 37,32 *Liburnis scilicet invidens || privata deduci superbo || non humilis mulier triumpho*;
carm. III 3,20 *et mulier peregrina vertit || in pulverem*;
carm. III 7, 13 *ut Proetum mulier perfida credulum || falsis inpulerit criminibus nimis || casto Bellerophontae || maturare necem refert*;

19. Aunque *cf.*, por ejemplo, Thomas 2011, p. 225; Codoñer 2013.

carm. III 14,5 *unico gaudens mulier marito || prodeat iustis operata sacris;*
carm. III 24,18 *illic matre carentibus || privignis mulier temperat innocens.*

Distinto es el caso de los despectivos *muliercula* (“mujerzuela”):

Epod. 11,23 *nunc gloriantis quamlibet mulierculam || vincere mollitia amor*
Lycisci me tenet;

muliebris (“mujeril”):

Epod. 16,39 *vos, quibus est virtus, muliebrem tollite luctum;*

o *muliebriter* (“mujerilmente”):

carm. I 37, 22 *quae generosius || perire quaerens nec muliebriter || expavit*
ensem nec ...

2.3.2. Más compleja es la situación en *pubes / iuventus*, etc. El latín, en efecto, distingue entre *pubes* y *iuventus* –*utis(-as,-atis; -a, -ae)*, distinción que difícilmente se puede mantener en español.

Pubes, –*is* designa tanto una etapa de la vida del hombre como el colectivo de los que se hallan en dicha etapa; es éste segundo su sentido en todos estos casos:

epod. 16,7 *nec fera caerulea domuit Germania pube;*

carm. I 25, 17 *laeta quod pubes hedera virenti || gaudeat pulla magis atque*
myrto;

carm. II 8,17 *adde quod pubes tibi crescit omnis;*

carm. III 5,18 *si non periret in miserabilis || captivapubes;*

carm. IV 4, 46 *Romana pubes crevit.*

en español existe “pubertad” (*DRAE*: “Primera fase de la adolescencia, en la cual se producen las modificaciones propias del paso de la infancia a la edad adulta”), pero carece²⁰ del mencionado sentido colectivo del latín *pubes*. Por eso opté en todos estos casos por “muchachada” (*DRAE* 2 “conjunto ... de muchachos), más o menos equivalente a “chiquillería”.

El adjetivo *pubes (puber)*, –*eris* sólo aparece en los poemas horacianos en su forma negativa *impubis*, –*e*, para la que el español cuenta con “impúber”:

epod. 5,13 *puer, inpube corpus*

carm. II 9,15 *nec inpubem parentes || Troilon.*

El latín cuenta nada menos que con tres abstractos formados sobre *iuvenis*; y a los tres recurre Horacio en estas composiciones líricas: *iuventus*, –*tutis*, lo usa normalmente con sentido colectivo (*multitudo iuvenum: ThIL*):

carm. I 2,24 *rara iuventus; 4,19 quo calet iuventus; 35,36 iuventus; III*

4,50 fidens iuventus horrida bracchiis; 6,33 non his iuventus orta parentibus;

iuventas, –*atis*, en cambio, va de ordinario referido, con resonancias poéticas, a una etapa de la vida humana o animal, la juventud:

20. Al menos el *DRAE* no se lo reconoce explícitamente.

epod. 17,21 *fugit iuventas et verecundus color*; *carm.* II 11,6 *levis iuventas*; IV 4,5 *olim iuventas et patrius vigor*;

personificada como diosa en una ocasión:

carm. I 30,7 *comis ... Iuventas*;

iuventa, -ae aparece en dos ocasiones con este sentido de “etapa de la vida”:

carm. I 16,24 *in dulci iuventa*; III 14,27 *non ego hoc ferrem calidus iuventa*;

y en otras dos con valor colectivo (“los jóvenes”):

carm. III 2,15 *nec parcat inbellis iuventae || poplitibus*; *carm. saec.* 45 *docili iuventae*.

De estas tres formaciones en español sólo ha prosperado una, “juventud”, que sí mantiene los dos sentidos fundamentales de “etapa en la vida del hombre” (*DRAE* 1: “edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta”) y el colectivo de “conjunto de jóvenes” (*DRAE* 3: “conjunto de jóvenes”).

Nuestra lengua, por tanto, permite mantener en cierto modo la distinción del latín *pubes* y *iuventus* / -tas, / ta; y, por tanto, exige al traductor hacerlo así. No permite, en cambio, distinguir entre los tres tipos de abstractos latinos a partir de *iuvenis*.

2.3.3. Problemática es en Horacio, al igual que en otros poetas latinos, la traducción de los términos con que se hace referencia al agua. Entre ellos, aparte del par *aqua* / *unda*²¹, se hallan otros de más escasa presencia, como *lympha* o *liquor*: el primero lo traduje siempre por “linfa(s)”; Horacio lo usa referido a las aguas (en plural) de una fuente:

epod. 2,27 *fontesque lymphis obstrepunt manantibus*

carm. III 13,16 *lymphae desiliunt tuae*.

o (en singular) de un arroyo o conducción similar:

epod. 16,48 *montibus altis || levis crepante lympha desilit pede*

carm. II 3,12 *quid obliquo laborat || lympha fugax trepidare rivo?*

carm. II 11,20 *restinguet ardentis Falerni || pocula praetereunte lympha?*

o a la que se perdía de la mítica vasija de las danaidas:

carm. III 11,26 *et inane lymphae || dolium fundo pereuntis imo*.

El adjetivo *lymphatus*, al que el poeta recurre una sola vez, lo traduje por “anegado”:

carm. I 37,14 *mentemque lymphatam Mareotico*.

Liquor, empleado por Horacio en dos ocasiones, lo he traducido en una de ellas por “líquido”, referido al elemento líquido que separa unas tierras de otras:

carm. III 3,46 *qua medius liquor || secernit Europen ab Afro*;

y otra, por “caldo” en otra en que alude al nuevo vino mosto del año:

21. Cf. Luque 2011, pp. 81 ss.

carm. I 31,3 *quid orat de patera novum || fundens liquorem.*

En lo que a *aqua / unda* se refiere, el segundo, como es bien sabido, parece asentado en el lenguaje poético, potenciando la idea de movimiento y agitación²². Horacio lo usa preferentemente para hacer referencia al mar (nunca emplea *aqua* con dicho sentido):

epod. 16,21 *quocumque per undas || Notus vocabit aut protervos Afri-*
cus (“aguas”);
carm. I 12,32 *ponto || unda recumbit.* (“agua”);
carm. I 28,21 *Illyricis Notus obruit undis* (“aguas”);
carm. II 6,4 *barbaras Syrtis, ubi Maura semper || aestuat unda* (“agua”);
carm. II 7,16 *undafretis tulit aestuosis* (“agua”);
carm. II 17,20 *tyrannus || Hesperiae Capricornus undae* (“agua”);
carm. III 4,28 *nec Sicula Palinurus unda* (“en aguas”);
carm. III 27,32 *nihil astra praeter || vidit et undas* (“aguas”);
carm. IV 4,44 *Eurus || per Siculas equitavit undas* (“aguas”);
carm. IV 14,20 *qualis undas || exercet Auster* (“aguas”);

sólo en dos ocasiones alude con él a las revueltas aguas del Tíber:

carm. I 2,14 *Tiberim retortis || litore Etrusco violenter undis || ire* (“aguas”);
carm. III 12,7 *Tiberinis umeros lavit in undis* (“las aguas”);

y en una tercera, al agua infernal:

carm. II 14,9 *qui ter amplum || Geryonen Tityonque tristi || conpescit*
unda (“agua”).

Aqua lo emplea Horacio hablando del agua en general, “agua(s)”:

epod. 5,35 *quantum exstant aqua || suspensa mento corpora;*

de las aguas, frente a la tierra:

carm. IV 1,40 *te per gramina Martii || campi, te per aquas, dure, volubili*

de la de los ríos o arroyos:

carm. I 1,22 *ad aquae lene caput sacrae;*
I 31,8 *quae Liris quieta || mordet aqua taciturnus amnis;*
III 4,8 *per lucos, amoenae || quos et aquae subeunt et aerae;*
III 16,29 *purae rivos aquae;*
III 30,11 *pauper aquae Daunus;*
IV 3,10 *quae Tibur aquae fertile praefluunt;*
IV 2,25 *labuntur altis interim ripis aquae;*

de la de los lagos:

epod. 5,24 *Avernalis aquas;*

de la de la lluvia:

22. Cf. Luque 2011, pp. 89 ss.

carm.saec. 31 *aquae salubres;*
carm. III 1,30 *arbore nunc aquas|| culpante;*
carm. III 10,19 *aquae|| caelestis;*
carm. III 17,12 *aquae nisi fallit augur;*

o de la de cualquier recipiente doméstico:

carm. III 19,6 *quis aquam temperet ignibus.*

El adjetivo *aquosus* lo traduje por “acuoso” en sus tres apariciones:

epod. 16,54 *ut neque largis || aquosus Eurus arva radat imbribus* (“acuoso”);

carm. II 2,15 *aquosus albo || corpore languor* (“acuosa”);

carm. III 20,15 *aquosa || raptus ab Ida* (“acuoso”).

2.3.4. No dispone tampoco el español de una pareja que pueda traducir la latina *niger / ater*:

Niger es un término de color propiamente dicho, denotativo, en principio, sin connotaciones:

carm. I 32,11 *et Lycum nigris oculis nigroque || crine decorum.* (“de negros ojos y de negro pelo”);

carm. III 6,4 *foeda nigro simulacra fumo* (“imágenes sucias de negro humo”),

incluso cuando se lo emplea en sentido más o menos figurado:

epod. 12,1 *Quid tibi vis, mulier nigris dignissima barris?* (“negros elefantes”);

carm. I 6,15 *nigrum Merionem* (“Merión, negro del polvo troyano”);

carm. II 8,3 *dente ... nigro* (“diente negro”);

carm. IV 4,58 *nigrae feraci frondis in Algido* (“el álgido feraz de negra fronda”)

carm. I 21,7 *nigris ... Erymanthi silvis* (“negras selvas del Erimanto”)

carm. IV 12,11 *nigri || colles Arcadiae* (“las negras colinas de Arcadia”)

carm. III 27,23 *aequoris nigri fremitum* (“el bramido de la negra llanura marina”);

epod. 10,4 *niger Eurus* (“negro euro”);

carm. I 5,7 *aspera || nigris aequora ventis* (“negros vientos”);

carm. IV 2,23 *nigroque || invidet Orco* (“los sustrae al negro Orco”);

carm. I 24,18 *nigro ... gregi* (“negra grey de Mercurio”);

carm. IV 12,26 *nigrorum ... ignium* (“los fuegos negros” [los de la pira funeraria]).

Ater, término de color también, posiblemente más antiguo que *niger*, quedó, en cambio, relegado al lenguaje poético, en el que normalmente se usa cargado de connotaciones afectivas de tipo negativo (terror, abominación, etc.) con el sentido de “lóbrego”, “siniestro”, “tétrico”²³.

El español, sin embargo, como la mayoría de las lenguas modernas, carece de un término similar que añada al término “negro” dichas connotaciones semánticas. Me vi, entonces, forzado a traducir *ater* también por “negro”; máxime cuando, como acabamos de ver, tampoco *niger* está del todo exento de connotaciones de este tipo. Los valores enfáticos negativos quedarán claros, espero, por el contexto.

Hay casos en que el propio término español “negro”, dada la índole de los sustantivos a los que acompaña, implica por sí mismo las connotaciones de “lúgubre”, “tétrico”, “siniestro”:

carm. III 1,40 *atra Cura*; 14,13 *atras curas*; IV 11,35 *atrae ... curae*;
carm. I 28,13 *morti ... atrae*;
epod. 5,82 *atris ignibus*;
epod. 17,31 *atro ... Nessi cruore*;
carm. I 37,27 *atrum ... venenum*;
carm. II 3,16 *sorum || fila trium ... atra*;
carm. III 4,17 *atris ... viperis*.

Otras veces el ir unido a sustantivos que ya de por sí son negros u oscuros pone de manifiesto su valor enfático negativo y su significado de “lóbrego” (oscuro, tenebroso, tétrico):

epod. 10,9 *atra nocte*;

carm. II 16,2 *atra nubes*; III 29,43 *atra nube*;

carm. II 14,17 *ater ... Cocitos*;

carm. III 27,18 *ater Hadriae ... sinus*.

Otras, por fin, cabría entenderlo como “renegrido”, con el sentido de “oscuro”, “ennegrecido por el humo o por la suciedad” (*DRAE*), que conlleva el de “repulsivo”:

epod. 6,15 *atro dente*; 8,3 *dens ater*

carm. II 13,34 *demittit atras belua centipes|| aures*.

2.3.5. Tampoco he encontrado en español recursos para distinguir entre *fides* y *chorda*, términos ambos empleados para hacer referencia a la lira y a sus cuerdas.

23. Cf. *ThL*, s.v.; André 1949, pp. 43 ss.

Horacio en esta sinécdoque emplea casi siempre *fides*, bien en plural, “cuerdas”:

carm. I 12,11 *blandum et auritas fidibus canoris* || *ducere quercus*;
carm. I 26,10 *hunc fidibus novis*, || *hunc Lesbio sacrare plectro*;
carm. I 36,1 *Et ture et fidibus iuvat* || *placare*;
carm. II 13,24 *et* || *Aeoliis fidibus querentem* || *Sappho puellis de popularibus*;
carm. III 4,4 *seu voce nunc mavis acuta*, || *seu fidibus citharave Phoebi*;
carm. IV 9,12 *vivuntque conmissi calores* || *Aeoliae fidibus puellae*;

bien en singular colectivo, “cuerda”:

epod. 13,9 *fide Cyllenaea* || *levare diris pectora sollicitudinibus*;
carm. I 17,18 *et fide Teia* || *dices laborantis in uno*;
carm. I 24,14 *quid? si Threicio blandius Orpheo* || *auditam moderere arboribus fidem*.

De acuerdo con ello *fidicen* lo traduje en sus dos apariciones como “tañedor de la lira”:

carm. IV 3,23 *Romanae fidicen Lyrae*;
carm. IV 6,25 *doctor argutae fidicen Thaliae*, || *Phoebe*.

Y, así las cosas, en la única ocasión en que, en una expresión audaz y única en la literatura latina, no emplea Horacio *fides* sino *chorda*, me vi sin recursos para dar cuenta de ello en mi traducción:

carm. IV 9,4 *verba loquor socianda chordis*.

2.3.6. La pareja *flere* / *plorare* no tuvo más remedio que reducirla al derivado de éste último, “llorar”.

Plorare aparece en los poemas horacianos con el sentido de “llorar”, “gemir” (intr.), “lamentar” (tr.), etc.:

epod. 11,12 *querebar adplorans tibi* (“llorándote”);

epod. 17,81 *ploremartis in te nil agentis exitus?* (“¿voy a llorar?”);

carm. III 3,68 *ter uxor* || *capta virum puerosque ploret* (“llore”);

carm. III 10,4 *me tamen asperas* || *porrectum ante foris obicere incolis* || *plorares Aquilonibus* (“llorarías”);

carm. III 27,38 *vigilansne ploro* || *turpe commissum* (“lloro”);

carm. IV 2,22 *flebili sponsae iuvenemve raptum* || *plorat* (“llora”).

Flere aparece asimismo como intransitivo (“verter lágrimas” [por]) y como transitivo:

epod. 5,74 *o multa fleturum caput* (“que mucho ha de llorar”);

epod. 6,16 *inultus ut flebo puer* (“voy a llorar”);

epod. 14,11 *qui persaepe cava testudine flevit amorem* (“lloró”);

carm. I 5,6 *heu quotiens fidem || mutatosque deos flebit* (“llorará”);
carm. I 25,10 *flebis in solo levis angiportu* (“llorarás”);
carm. II 9,17 *Troilon aut Phrygiae sorores || flevere semper* (“lloraron”);
carm. III 7,1 *Quid fles, Asterie, quem tibi* (“lloras”).

El adjetivo *flebilis* lo vemos en una ocasión con sentido pasivo (“digno de llanto”, “de ser llorado”):

carm. I 24,9 *multis ille bonis flebilis occidit || nulli flebilior;*

en otras tres, con sentido activo (“lloroso”):

carm. II 9,9 *tu semper urges flebilibus modis*

carm. IV 12,5 *Ityn flebiliter gemens*

carm. IV 2,21 *flebili sponsae iuvenemve raptum || plorat*

En este último caso, como se ve, concurren *flere* y *plorare*. Para reflejar de algún modo la presencia de los dos verbos y distinguirlos, opté por una solución un tanto forzada: “llora al joven arrebatado a una prometida en lágrimas”.

Lo mismo hice en otra ocasión en que los dos verbos coincidían en el mismo contexto:

carm. II 9,13 *at non ter aevo functus amabilem || ploravit omnis Antiochum senex || annos nec inpubem parentes || Troilon aut Phrygiae sopores || fleve-resemper* (“gimió por ... lloraron”).

2.3.7. *Finis* y *ora* tampoco resulta fácil distinguirlos en la traducción. Empleados ambos tanto en singular (*finis* / *ora*) como en plural (*fines* / *orae*), coinciden en la designación de regiones o zonas apartadas, lo cual me llevó a traducirlos por “confín(es)”²⁴

Ora, en efecto, que podía haber sido traducido por “región” –de hecho, así lo traduje en *carm.* IV 14,4 *habitabilis oras*–, mantiene por lo general, en mayor o menor grado, su sentido de “flanco”, “borde”, “ribera”. Así lo he entendido en todas sus apariciones en los tres primeros libros de *carmina* –no se usa en los *epodos*–: I 12,5; 55; 26,4; 37,24; II 1,36; 9,4; III 3,46; 8,21; 14,4.

Por “confín” traduje también *finis* (*epod.*, 17,36; *carm.* I 3,6; 34,11; II 18,30), salvo en dos ocasiones en que a lo que alude no es a lejanas regiones sino a las “lindes” de las tierras de labor: *epod.* 2,22 *Silvane tutor fnium*; *carm.* III 18,2 *meos fines*.

2.3.8. Y para cerrar esta serie de ejemplos, a los que sin duda se podrían añadir otros muchos, valga el caso de la tríada *sidus*, *-eris*, *stella*, *-ae* y *astrum*,

24. *DRAE*, s.v., 3 “Último término a que alcanza la vista”

-i²⁵. No es éste momento ni lugar para plantear cuestiones como la entidad léxico-semántica de estas palabras, su uso en la prosa y poesía latinas, su pervivencia en romance y, en concreto, en español, etc., etc.²⁶; cuestiones a las que merecería la pena volver en mejor momento. Aquí me limito a dejar constancia de cómo no fui capaz de reproducir la situación del texto latino, en el que Horacio opera con tres términos, en mi traducción al español, que a tal efecto, sólo dispone de dos (“estrella” y “astro”²⁷), los cuales, a su vez, no se distinguen bien entre sí²⁸. Mucho menos podía dar cuenta de la diferencia entre dos de ellos cuando el poeta los conjunta en una misma frase (*epod.* 17,41 *astra sidus*²⁹. He aquí los hechos³⁰:

astrum, -i³¹:

Singular:

epod. 16, 61 *nulla nocent pecori contagia, nullius astri || gregem aestuosa torret in potentia*(“astro”);

carm. II 17,22 *utrumque nostrum incredibili modo || consentit astrum*; (“astro”)³²

Plural:

epod. 17,41 *'tu pudica, tu proba || perambulabis astra sidus aureum.* (“astros” / “estrella”);

carm. III 21,24 *dum rediens fugat astra Phoebus*(“estrellas”)

carm. III 27,31 *nocte sublustri nihil astra praeter || vidit et undas*(“estrellas”)

carm. IV 2,23 *et viris animumque moresque || aureos educit in astra*(“estrellas”)³³;

25. A los que cabría añadir otros usados metafóricamente, como *ignis* (*carm.* I 12,47 *inter ignis || luna minores* (“como la Luna entre los fuegos menores”). Horacio, en cambio, no emplea *signum* (cf. Le Boeuffle 1997, pp. 23 ss.) con sentido astronómico.

26. Cf., por ejemplo, Ernout-Meillet, s.vv.; De Vanan, s.vv.; Le Boeuffle 1977; 1987.

27. Al margen de otros como “constelación”, “signo”, etc.

28. “Astro”, del lat. *astrum*, y este del gr. ἄστρον: “cada uno de los innumerables cuerpos celestes que pueblan el firmamento. “Estrella”, del latín *stella*, : “Cada uno de los cuerpos celestes que brillan en la noche, excepto la Luna” *DRAE* s.v.

29. Similar a la de *serm.* I 7,26.

30. Añado en cada caso el empleo (mucho menos frecuente) de cada uno de los términos en el resto de la obra horaciana y la traducción que de ellos da Moralejo (Madrid, 2008).

31. Préstamo griego (ἄστρον) de carácter culto y poético, al igual que ἀστὴρ, introducido por las lenguas técnicas con sentidos especiales. Con el tiempo terminaría suplantando a *sidus*, como muestran las lenguas romances. En griego (cf. Macr., *somm.* I 14) ἄστρον / ἀστὴρ se habrían opuesto, en principio, como “constelación” / “estrella individual”, de un modo parecido a lo que ocurre en latín con *sidus* y *stella*. “Astre, étoile, planète, constellation”: Le Boeuffle 1987, s.v.; cf. también Ernout-Meillet, s.v.; Le Boeuffle 1977, pp. 31-36; 38-40.

32. *Epist.* II 2,187 *scit Genius, natale comes qui temperat astrum* (Moralejo: “astro natal”)

33. Cf. *serm.* II 7,29 *Romae rus optas; absentem rusticus urbem || tollis ad astra levis* (Moralejo: “pones por las nubes”).

*stella, -ae*³⁴:

Singular:

carm. I 12,28 quorum simul alba nautis || stella refulsit(“estrella”)

carm. III 29,19 iam Procyon furit || et stella vesani Leonis(“estrella”).

Plural:

carm. II 19,14 fas et beatae coniugis additum || stellis honorem(“estrellas”);

carm. III 15,6 et stellis nebulam spargere candidis(“estrellas”);

carm. III 25,6 aeternum meditans decus ||stellis inserere(“estrellas”)³⁵;

*sidus, -eris*³⁶:

Singular:

epod. 1,27 pecusve Calabris ante sidus fervidum || Lucana mutet pascuis
(“astro”);

epod. 10,9 nec sidus atra nocte amicum adpareat(“astro”);

epod. 17,41 ‘tu pudica, tu proba || perambulabis astra sidus aureum.’
(“estrella”/“astros”);

carm. I 12,47 micat inter omnis || Iulium sidus velut inter ignis || luna
minores(“estrella” / “fuegos”);

carm. III 1,42 quodsi dolentem nec Phrygius lapis || nec purpurarum sidere
clarior || delenit usus nec(“estrella”);

carm. III 9,21 ‘quamquam sidere pulcrior || ille est,(“estrella”);

carm. IV 8,31 clarum Tyndaridae sidus (“astro”)³⁷

Plural:

epod. 3,15nec tantus umquam siderum insedit vapor || siticulosae
Apuliae(“astros”)

34. “Étoile, astre, planète”: Le Boeuffle 1987, s.v.; cf. también Ernout-Meillet, s.v.; De Vaan, s.v.; Le Boeuffle 1977, pp. 5-11; 38-40; 52; 59; 74; 89; 242; 254.

35. *serm. I 7,24 laudat Brutum laudatque cohortem, || solem Asiae Brutum appellat stellasque salubris || appellat comites excepto Rege; Canem illum, || invisum agricolis sidus, venisse* (“estrellas propicias ... / “constelación”); *epist. I 6,3 hunc solem et stellas et decedentia certis || tempora momentis sunt qui formidine nulla || inbuti spectent* (“este sol, las estrellas y las estaciones ...”); *epist. I 12, 17 quid temperet annum, || stellae sponte sua iussaene vagentur et errent, || quid premat obscurum lunae, quid proferat orbem* (“estrellas errantes”),

36. Usado, sobre todo, en plural con el sentido de “grupo de estrellas”, “constelación”, pasó luego (desde Virgilio y Horacio) a usarse en singular, aludiendo a un astro simple. En astrología predominó en él la idea de “astro que influye en el destino humano”. Cf. Ernout-Meillet, s.v.; De Vaan, s.v.; Le Boeuffle 1977, pp. 13-21; 38-40; 52; 59 s.; 254. Sin heredero específico en español (y, en general, en romance), véanse, sin embargo, los derivados *sideralis* (“sideral”), *sidereus* (“sidéreo”), *considerare* (“considerar”), *desiderare*.

37. *serm. I 7,26 laudat Brutum laudatque cohortem, || solem Asiae Brutum appellat stellasque salubris || appellat comites excepto Rege; Canem illum, || invisum agricolis sidus, venisse* (“constelación” / “estrellas”).

epod. 5,45 *quae sidera excantata voce Thessala || lunamque caelo deripit*(“astros”)
epod. 15,2 *Nox erat et caelo fulgebat Luna sereno || inter minora sidera* (“astros”);
epod. 17,5 *refixa caelo devocare sidera* (“astros”);
carm. I 1,36 *sublimi feriam sidera vertice*(“astros”);
carm. I 3,2 *sic fratres Helenae, lucida sidera* (“estrellas”);
carm. II 16,4 *neque certa fulgent || sidera nautis*(“astros”);
carm. III 1,32 *arbore nunc aquas || culpante, nunc torrentia agros || sidera* (“astros”);
carm. III 7,6 *ille Notis actus ad Oricum || post insana Caprae sidera*(“estrellas”);
carm. saec. 35 *siderum regina bicornis, audi, || Luna*(“astros”).

Bibliografía mencionada

- ANDRÉ, J., (1949): *Étude sur les termes de couleur dans la langue latine*, Paris.
- BELTRÁN, J.A.-ENCUENTRA, A. et alii (eds.), (2013): *Otium cum dignitate*, Zaragoza.
- CODOÑER, C., (2013): “*Mulier y femina en los siglos I a. y d. C*”, en Beltrán-Encuentra 2013, pp. 41-55.
- CRISTÓBAL, V., (1994b): «Horacio y el *carpe diem*», en Cortés Tovar-Fernández Corte 1994, pp. 171-189.
- CRISTÓBAL, V., (1994b): “El tópico del *carpe diem* en las letras latinas”, *Educación abierta* 112 (J. L. Moralejo et al., (present. J. Fernández Cacho), *Aspectos didácticos de latín*, 4, Universidad de Zaragoza, ICE - DGA, Zaragoza), pp. 225-268.
- DE VAAN, M., (2008): *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*, Leiden-Boston.
- ERNOUT, A.-MEILLET, A., (1967): *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris (4ª).
- LE BOEUFFLE, A., (1977): *Les noms latins d’astres et de constellations*, Paris.
- LE BOEUFFLE, A., (1987): *Astronomie, Astrologie. Lexique latin*, Paris.
- LUQUE MORENO, J. (2001), “Palabras en verso”, *Revista de Estudios Latinos* 1 (2001), pp. 13-43.
- LUQUE MORENO, J. (2012): *Horacio lírico. Notas de clase*, Granada.
- LUQUE MORENO, J. (2002), “Traducir los versos latinos”, en ALDAMA, A. Mª. –Mª F. DEL BARRIO – A. ESPIGARES (eds.), *Nuevos horizontes de la Filología Latina*, Madrid, Vol. I, pp. 55-93.
- LUQUE MORENO, J. (2013): “Del latín al español: tribulaciones de un traductor de Horacio lírico”, Comunicación presentada al VII Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos, Toledo 13-16 junio, 2012.
- MAROUZEAU, J. (1936), “Horace assembler de mots”, *Emerita* 4, pp. 1-10.

NIETZSCHE, FR. (1889), “Was ich den Alten verdanke”, en *Götzen-Dämmerung*, Leipzig – MARDOMINGO, J. (2002), *Nietzsche, El crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo*, Madrid, Edaf (incluido en *Nietzsche* [Biblioteca de grandes pensadores], Madrid, Gredos, 2009, Vol. II, p. 719 y ss.); cf. también Sánchez Pascual, A. (2007), *Friedrich Nietzsche, Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*. Introducción, traducción y notas, Madrid, Alianza Editorial, 2007.

Thomas, R.F., (2011): *Horace: Odes IV and Carmen Saeculare*, Cambridge, Mass.
TRAINA, A., (1973): “Semantica del *carpe diem*”, *RFIC* 101, pp. 5-21.